

"Irazú" de Gerardo César Hurtado (I)

Distinguido colega: Pedí su libro al Ministerio, y me dijeron que la primera remesa ya había sido distribuida en los colegios. A petición mía, Ud. me dejó, encima del escritorio, el que deseaba leer. Agradezco el obsequio, así como la "cordialidad" con la que dedica la obra a José Marín C. En la nota, aparte, que incluyó, asevera un error, que me apresuro a corregir: "Sé que es difícil que un escritor "maduro" (debió escribir, "viejo") se ocupe de los jóvenes". No, mi distinguido amigo. ¡Eso era antes! Ahora, lo que es difícil, ¡difícilísimo!, es que los escritores jóvenes, se ocupen de los "viejos". Y para que vea que no lo aseguro a humo de paja, paso a demostrarlo. Con ésta, completo la segunda vez que me ocupo de Ud., cuando apenas ha escrito y publicado este libro: "Irazú". Yo tengo escritos y publicados más de 6 malos libros, y nunca he visto una palabra suya sobre ellos. No vea en esto un reproche. Apenas alcanza la modesta calidad de dato. He leído con mucha atención sin que fuera necesario que usted escribiera: "Es por ésto que le pido me lea", la totalidad de su obra y própome escribir sobre ella. Aunque los jóvenes creen que lo que escribieron los viejos no sirve para nada, los viejos estamos muy interesados en poder decir que los jóvenes, o algunos, escriben algo que sirva.

Nacido en el año 4, soy, como ya se puede deducir, un hombre al margen de los grandes y hondos cambios sufridos por todas las artes; de manera que he tenido que avivar la mullera para el desciframiento de sus páginas. Es posible que no las entienda en su totalidad, pero ello carece de importancia: "Pedro Páramo", tampoco se entiende, y sin embargo, su belleza y enigma, conmueven y embelesan. Sólo me permitiré adelantarle, antes de entrar en materia, que el talento se adivina, aunque esté metido debajo de una capa de asfalto. Y, entendiéndolo o no, gustándolo o no, descifrándolo o no, estando, o no, de acuerdo con su sistema, su libro revela talento. Si algún día encontrara Ud. la coexistencia de lo laberíntico, con la diaphanidad, Ud. sería un precursor. Kafka era enigmático, pero no ininteligible. Hegel, difícil, pero no imposible. Como Ud. escribe, solamente lo ha hecho antes, y en el siglo XVII, Michel de Nostredame, que era adivino y escribía en clave, conocido latinamente, como "Nostradamus". Lo saluda, "cordialmente", su servidor.

Leer a Gerardo César Hurtado en el periódico, es factible. Aunque a veces aprieta la perilla de lo "raro"; en otras, se torna manso y su expresión, si no fácil, por lo menos, es adivinable. Pero para leerlo en el libro —en la novela, en este caso— hay que irlo estudiando. Es algo así como quien lee música: una cosa desorientadora, atarantante, sobre todo si la partitura es de Wagner, Paganini (Caprichos) o Stravinsky.

Pero todo lector, y más si es del oficio, que encuentre un texto escrito en una forma no convencional, sino en un intento de aplicar las leyes plásticas a la narrativa, gustándole o no, entendiéndolo a no, siente curiosidad por el experimento, en el que se anuncia una gran empresa.

Temo que la primera obligación ha de consistir, en sintetizar en palabras el secreto que mueve al autor para la expresión de sus ideas. Lo áspero de este cometido, estriba en que debe hablarse de un sistema enrevesado, pero cuya descrip-



José Marín Cañas

ción no lo sea, y por ello, la entienda el lector. Podríamos, parangonar tal cosa con algo más sencillo que entienda el lector por comparación como explicar diáfananamente, la "teoría de la relatividad".

Lo primero que salta a la vista, es el deseo "sine qua non", de ser original. "El ser original" es uno de los males del siglo. Si echamos un vistazo al desarrollo y transformación de las artes plásticas, nos llevaremos varios sustos. La arquitectura, anda por el mismo desaforado camino. La música y la barbería, ni se diga. Cualquier meditación sobre el mundo actual nos conduce al convencimiento de que estamos ante un delirio de "originalidad".

"Ser original" es cosa que debe estudiarse y catalogarse, si fuera posible, para ver de hacerlo claro. Se puede ser "original" en dos formas: innovando sobre lo convencional, o en otras palabras haciendo "algo" como no se ha hecho antes. O bien, introduciendo una nueva interpretación a lo convencional (lo que se ha hecho antes) y creando una fórmula nueva. Dos ejemplos nos harán más claro el problema: García Márquez es original en la novela. Einstein, es original en la física. La diferencia de estas dos originalidades estriba en que García, "sujeto a las normas establecidas", aplica nuevas formas, hasta ahora no aplicadas antes. Einstein es original, porque crea una nueva física que no se ajusta, en absoluto, a la anterior. Su originalidad no es de forma, sino de raíz y sentido. En ese campo, por ser todo nuevo, todo es también original, porque no puede ser otra cosa. Existe una diferencia sustancial: García Márquez es un escritor original. Einstein, es un físico creador. El primero actúa sobre lo establecido y lo varía. El segundo, lo varía, sin tomar en cuenta lo establecido.

Dejando un momento la ilación que hemos traído, el hecho de que Gerardo César Hurtado, haya emprendido una creación original, constituye un antecedente atractivo. (Ya sea dentro de los moldes convencionales, o con esas normas tiradas al cajón de la basura). El hecho de que su principio sea el innovar, merece la atención de los "escritores viejos", que, falsamente, asegura el autor de "Irazú", no se ocupan de estas cosas de los jóvenes.

El primer problema con el que tropezamos, es el confrontar la "narrativa" con la nueva expresión plástica del joven autor. Si la narrativa tiene sus características, todo aquello que aparezca camuflado como narrativa, careciendo de las condiciones básicas y de su propia razón de ser, deja de ser narrativa. Es irrefutable que una vaca sin tetas no es una vaca. Por lo menos, dentro de la escala de valores naturales, no es una vaca en el sentido estricto del vocablo. Y más no lo es, si, además de carecer de tetas, pezuñas, cornamenta, dientes inferiores, rano, rumia y mugido tiene el aspecto de una bicicleta de carrera.

La narrativa requiere imperiosamente, como razón de ser,

la diaphanidad, el orden, la construcción completa, el desarrollo lógico; en fin, la arquitectura total de su enunciado. Hurtado soslaya este proceso y se produce al margen de las más elementales reglas de esa disciplina. Lo que logra, puede que no sea narrativa, (habilidad para contar o narrar) característica fundamental de la novela, si no un proceso expresivo de características distintas. Esta diferencia no implica, de ningún modo, depreciación del valor intrínseco que pueda tener, aún careciendo de las bases fundamentales del oficio. Cabe preguntar entonces, ¿es valioso el contexto realizado, y cómo lo ha realizado el autor?. La "a-priorística" respuesta sería: el contexto realizado puede no tener algún valor, tener poco o mucho valor —o muchísimo valor—, si los factores literarios o plásticos han convergido en forma de sistema entendible, para dar un total concreto dispuestos a recibir el análisis, en la búsqueda o el propósito de llegar a penetrar en su enigma.

Esta última consecuencia, es lo que nos hace ponernos a estudiar el experimento y al experimentador, con la mejor de todas las buenas voluntades del mundo.

Todo producto del intelecto humano, pensamos modestamente, posee vida y ocupa un lugar en el espacio, con la condición única de poder ser sometido a examen. Aquéllo que no es factible de analizar, estudiar, viviseccionar, (los fantasmas, por ejemplo) no logra el derecho a ser estudiado.

Cualquier experimento, causa, como primer resultado, el asombro, el rechazo, la admiración, (estados no analíticos y pasajeros) pero sí un efecto fundamental y permanente: la sorpresa. Nos sorprendemos antes de admirar, rechazar o asombrarnos. De lo que se trata es de aprovechar la sensación de sorpresa para ir tratando de meter el bisturí en lo que los médicos llaman, una "operación exploratoria". Y eso, es, precisamente, lo que estamos intentando ahora con este pequeño tomo de carátula negra, con un título blanco sobre fondo de mancha azul: "Irazú", publicado por el Ministerio de Cultura como exponente del Concurso "Bachiller Osejo", convocado por ese Ministerio, y en el cual, Gerardo César Hurtado mereció el Primer Premio.

Ninguna actividad humana debe ser rechazada, si a simple vista comprendemos que ella presta facilidad para su estudio. Esto, asegurado un poco más arriba, nos da la ocasión para intentar el engorroso y exhaustivo trabajo que significa meternos en un laberinto con el optimista propósito de alcanzar la puerta de salida.

No creemos, "a priori", que ello nos sea posible. Pero si estamos seguros de poder lograr la catalogación de algunas involuciones que le han servido al autor para componer su obra. Y estamos también seguros, de que nos hemos de tropezar con la "belleza", duende de relampagueante vivacidad para presentarse, aunque sea debajo de una piedra y hacernos una "seña" de burla y escarnio.

Vamos a encender una vela y con ella en la mano penetramos en las páginas de "Irazú", de las que, de antemano, conocemos varias intrincadas, im-permeables al entendimiento, pero otras de profunda y alucinante emoción. Si de la gruta literaria en la que penetro no salgo, no avisen a nadie. Es señal de que estoy muerto y enterrado.